cede, tenemos un verdadero alivio. Sin embargo, no puede decirse que tenemos una verdadera mejoría, porque la terciana no ha desaparecido, el mal existe, existe ese mal, que es lo peor, y mientras que existe lo peor no podemos estar mejor, porque lo mejor y lo peor son términos contrarios.

Nos aliviamos, porque el recargo se

hace menor, se hace leve.

No nos mejoramos, porque continuamos estando enfermos; la enfermedad no ha variado, es la misma, tiene la misma intensidad, padecemos tercianas como antes, y mientras que la enfermedad no cede, mientras que nuestro estado no mejora, no hay mejoría.

Hay mejoria en una enfermedad. Hay alivio en una calentura, en un dolor, en un acceso.

Memoria, recuerdo, reminiscencia,

El hombre tiene la facultad de reproducir las ideas concebidas.

Para reproducirlas es necesario re-

El objeto de reproducirlas es recor-

Hay tres hechos: la facultad que reproduce las ideas cuando el pensamiento las necesita. Esta es la me-

La función por cuyo medio las retiene. Esta es la reminiscencia.

El fin que se propone al retenerlas y reproducirlas. Este es el recuerdo.

La memoria es una facultad. La reminiscencia, una función. El recuerdo, un estado.

Mendigo, pordiosero.

Ambos nombres suponen la idea de una persona que vive á espensas de la caridad pública; pero se diferencian en el modo.

Mendigo es el que extiende la mano para pedir limosna.

Pordiosero es el que invoca el amor de Dios.

El que anda pidiendo de puerta en

puerta es un pordiosero. El tullido ó el ciego que está fijo en un punto, y que no hace otra cosa que alargar la mano, es mendigo.

Mendigar es alargar la mano para pedir, como amenazar es levantar la mano para ofender.

Menesteroso, indigente.

Menesteroso es el que no tiene todo lo que ha menester para vivir. Ha me-

Indigente es el que apenas tiene para mantener á su familia; es decir, à su generación, á su casta, porque indigente viene de genio, que significó primitivamente procreación ó engendro. Así es que esta voz no puede aplicarse á un individuo, sino á una familia ó á una clase. Clases ó familias indigentes.

El menesteroso no tiene lo necesario. El indigente no tiene lo preciso. Menesteroso significa pobre. Indigente significa miserable.

Mentira, embuste.

La palabra embuste tiene también su historia novelesca, como vocablo aventurero. «A mediados del siglo xvi andaban vagando por Europa, y principalmente por Italia, unos charlatanes que, con prestigios vanos, hacían aparentes maravillas, vendiendo además remedios secretos y específicos. Entre estos últimos preconizaban un unguento prodigioso para curar toda quemadura, y en prueba de eficacia cogían un ascua con la mano, ó se echaban plomo derretido en cualquiera parte de su cuerpo, y aplicando en seguida el ungüento, quedaba la parte quemada como si tal quemadura no hubiese habido. Y realmente no la había habido, porque los embaucadores tenían buen cuidado de resguardarse la piel con alguna preparación adecuada para resistir la acción del

calórico. Pero el vulgo, crédulo é ignorante, quedaba maravillado, compraba muchos botes del unguento, y daba á los charlatanes el nombre de embustidores, como in-ustidores, in ustos, incombustibles, que no se quemaban. De ahí la acepción genérica ó trasladada que se dió á toda mentira disfrazada con cierto artificio (embuste), á toda farsa ó trapacería.»

Mentira viene del latín mendacium, ó bien del adjetivo mendax, mendacis, mentiroso.

Metafóricamente hablando, podemos decir: las bellas mentiras del arte.

No podemos decir en ningún sentido: los bellos embustes del arte.

Al decir: las bellas mentiras del arte, hablamos de invenciones ó imágenes que pueden ser bellas, y siendo bellas cuadrarán al arte, porque al arte cuadra todo lo que es bello. No siendo aquellas invenciones ó figuras cosas reales, no serán verdaderas, serán mentirosas, pero como estas cosas mentirosas tienen figuras bellas, podremos decir que son bellas mentiras. Y como la belleza es la ley de las creaciones artísticas, podremos decir que las bellas mentiras de que hablamos son mentiras del arte.

Al decir: los bellos embustes del arte, pareamos dos cosas que no pueden nunca correr parejas, como el arte y el dolo, la belleza y la trapacería, porque el dolo no es capaz del arte, la trapacería no es capaz de be-

Hay mentiras bellas, porque mentira es la invención.

No hay embustes bellos, porque el embuste es un engaño.

La mentira es falsa. El embuste es ratero.

Puede haber mentiras involuntarias y virtuosas, mentiras dictadas por la

El embuste es siempre intencional, maligno, bajo, miserable.

Lo contrario de la mentira es la

Lo contrario del embuste es el decoro, la rectitud, la formalidad, el pudor.

Merecer, ser digno.

Merecer supone servicios: ser digno supone virtudes.

Somos merecedores por nuestros trabajos; somos dignos por nuestras prendas, por nuestros talentos, por nuestros sacrificios, por nuestros infortunios.

El merecimiento está en relación con un título, con un sueldo, con una recompensa, con una gracia.

La dignidad está en relación con nuestra conciencia, con nuestro nombre, con nuestra honra, con nuestro

Un buen empleado merece su paga; un héroe es digno de una corona.

Un soldado valiente merece un ascenso; un santo es digno de su santidad; Cervantes es digno de su estatua.

Mérito, merecimiento.

Mérito se refiere á las cualidades. Merecimiento, á las acciones.

El mérito busca la ciencia y la virtud.

El merecimiento busca la recompensa.

El mérito es humilde.

El merecimiento, ambicioso.

El mérito se esconde.

El merecimiento se viste de gala. El mérito vive en una buhardilla y

va andrajoso. El merecimiento da banquetes y vive en palacios.

El mérito es lo que ha dado más bienes en la tierra.

El merecimiento es lo que ha dado más escándalos al mundo.

Pero el merecimiento es variable y transitorio.

El mérito es invariable y eterno

El merecimiento tiene por patrono una época, un siglo, un pueblo, tal vez un alcázar.

El mérito tiene por patrono la historia, todos los siglos y todo el mundo.

Reina el merecimiento muchas veces en virtud de un favor.

Reina el mérito siempre en virtud de un espíritu inmortal.

Al merecimiento suele suceder un

Tras el mérito suele venir una co-

Debe buscarse el merecimiento; pero después de haber hallado el mérito.

Ambas palabras vienen del sustantivo latino meritum, que equivalía á servicio, como vemos en Cicerón: magna sunt Lamiae non dico officia, sed merita; soy deudor á Lamia, no digo de buenos oficios, sino de méritos, es decir, de verdaderos servicios. De modo que en latín eran sinónimos las palabras officium, beneficium y meritum. En nuestra lengua, oficio es sinónimo de servicio; mérito, de merecimiento; y beneficio, de buena obra.

Meter, introducir.

La diferencia más real que el uso establece entre los verbos de este artículo consiste especialmente en que meter expresa una acción vulgar, mientras que el otro verbo significa más bien la idea de estudio y de cuidado.

Así sucede que no puede decirse: meter un embajador, sino introducir un embajador.

Tampoco se puede decir con rigorosa propiedad: introducir á un chivo
en el redil de las ovejas, sino meterle;
esto es, hacerle entrar de golpe, sin
atención ni cuidado alguno, porque
el verbo meter excluye la idea de todo
primor, de toda maña, de todo artificio.

Veamos qué quieren decir las dos frases: meter la sonda, introducir la sonda, hablándose de una operación de cirugía.

Meter la sonda significa un absur-

do, porque se supone que la sonda entra sin miramiento, sin reparo, sin atender á la naturaleza de la operación. En una palabra, al decir que se mete la sonda se daría á entender que la sonda estaba en manos de un labriego.

Introducir la sonda expresa la idea de que hay una mano que la guía, un conocimiento que la dirige, una discreción que sabe lo que hace. Al decir que la sonda se introduce, se da á entender que aquel instrumento está en manos de un facultativo, de un hombre docto, tal vez de un sabio.

Para meter la sonda basta el impulso; para introducirla es menester ciencia.

Esta diferencia capitalísima está reflejada perfectamente en la práctica del lenguaje, como puede verse en los dos ejemplos que siguen:

Meter las manos en el fuego; introducir un contrabando.

Meter cizaña; introducir el espíritu de la discordia.

Miedo, temor, pavor.

El miedo es una propiedad del sér humano, como el juicio, como la duda, como la sospecha, como la malicia; y así se dice:

Si vestidos tuviera el miedo nadie iría en cueros.

El miedo, considerado como hecho que se preve, se convierte en temor.

El temor, idealizado por la fantasía, se llama pavor.

Una estancia obscura da miedo; un hombre embozado en ciertos sitios y á ciertas horas inspira temores; un fantasma, un difunto, un camposanto, visitado de noche, infunden pavor.

El miedo es natural; el temor, intelectual; el pavor, imaginativo.

Así vemos que el pavor no se siente nunca, sino tratándose de cosas que están en relación con un suceso extraordinario, como el sueño de Eneas, en que se le presenta la sombra de

Héctor con las barbas chorreando sangre. Al contemplar la imagen tremenda de aquella figura, sentimos pavor. Esto demuestra que el pavor es una impresión que se da la mano con el sentimiento de lo maravilloso, cual si perteneciese á la estética particular del arte. El pavor, en su sentido más elevado, participa hasta cierto punto de lo bello y de lo sublime.

Milagro, maravilla, prodigio, portento.

Las voces de este artículo, como casi todas las palabras de todas las lenguas, no se distinguen sino en que cada una pertenece á una serie distinta de hechos.

Llevada la idea de lo extraordinario ó sobrenatural á la naturaleza, se llama portento.

Si la traemos á la humanidad, á la vida, al mundo, se llama prodigio.

Aplicada al arte, maravilla.

Aplicada al dogma, milagro.

De manera que el portento es natural.

El prodigio, humano. La maravilla, artística. El milagro, teológico.

Maravilla, prodigio, portento y milagro quieren decir: arte, hombre, universo, Dios.

Dios es el milagro. La creación, el portento. El hombre el prodigio. Un Quijote la maravilla.

Mímica, gesticulación.

Mínica viene de mino, voz derivada de mono ó de mohín, de donde procede pantomima.

Gesticulación se deriva del latín gestio, gestire, que significa brincar, saltar, dar muestras de alegría, hacer gestos. No viene de gesto, gestas, gestare, formado de gero; ni de gero, geris, gerere, gessi, gestum, como equivocadamente se ha creído por algunos etimologistas. Gesto, gestas, significa

llevar; gero, geris significa tratar, manejar, hacer, dirigir. Gesticulación viene de gestus, gesto en castellano, que no es otra que el movimiento de la geta, y de gestus se formó gestire, que expresa la idea de dar saltos de gozo, de significar nuestro júbilo con la animación del semblante, de la geta, del gesto. Así es que los latinos, para dar á entender que estaban locos de contento, exclamaban: gestire nimia voluptate, cuyo ejemplo es de Cicerón. Esto explica también que el gesto es común á los animales, puesto que también los animales tienen geta: mientras que nada fuera tan absurdo como atribuir á los animales gestión ó gerencia, porque esto sería atribuirles dirección, gobierno, lo cual sería atribuirles pensamiento, razón, ciencia, derecho, moral y arte; más claro, sería atribuirles espíritu, alma, humanidad.

Queda demostrado, á nuestro entender, que gesticulación viene de gestire, formado de gestus, gesto, de donde viene nuestro vocablo geta, que conviene también á los animales, por cuya razón los animales hacen gestos.

La mimica es del mimo, del cómico, de lo que antiguamente se llamaba farsante, histrión ó juglar; de lo que hoy se llama actor, porque acciona, y artista, porque es arte, porque es belleza, porque es genio. Toda verdad y toda justicia tienen su redención en la historia del hombre, en ese inmenso lavatorio de nuestras culpas; y el antiguo farsante, el mimo envilecido y afrentado, la ha tenido también.

La mímica es acción.
La gesticulación es ademán.
La mímica revela.
La gesticulación anuncia.

La mímica es propósito, intención, fin, talento, arte: se estudia.

La gesticulación es naturaleza: se tiene.

Así decimos: es un excelente orador, pero no tiene mímica.

Sería absurdo decir que no tiene

gesticulación, puesto que no hay hombre que no gesticule, como no hay hombre que no haga gestos ó que no tenga geta.

A tal 6 cual actor le falta voz, le falta estatura; pero tiene una mímica acabada.

Sería absurdo también decir que tiene perfecta gesticulación, porque el gesto, el hablar de la geta, por decirlo así, no admite perfección alguna, porque entonces serían perfectos los animales.

Mímica sagrada, mímica profana. Claro es que no puede decirse: gesticulación profana, gesticulación sagrada, porque no puede ser sagrado el gesto, no puede ser sagrada la geta, porque un mono sería sagrado.

Podría tal vez decirse que la gesticulación es el lenguaje de la cara y de las manos, el lenguaje del gesto y del ademán.

La mimica es la elocuencia del movimiento.

Mirar, ver.

Ver está en relación con los sentidos: mirar se refiere á las ideas, á la imaginación, á los sentimientos, á la fe.

La vista representa un atributo y una función: la mirada es más bien una revelación del espíritu.

Ven los ojos; mira el alma.
El animal ve; el hombre mira.
Quien ve, hace; quien mira, piensa
y sienta.

Mirada, ojeada.

La ojeada consiste en un movimiento de los ojos; la mirada consiste muchas veces en un movimiento del espíritu.

La ojeada es una operación; la mirada, un profundo arcano.

Una ojeada advierte; una mirada hace temblar.

Mistico, levitico.

Mistico es lo que encierra misterio, y misterio viene del griego myeō, que significa instruir ó iniciar en las cosas sagradas.

Levitico se llama el tercer libro de Moisés, porque describe el tabernáculo, sus ceremonias y las obligaciones y prerrogativas de los israelitas pertenecientes á la tribu de Levi, encargados del servicio del templo.

Lo místico se refiere á la idea de Dios: es un arcano.

Lo levítico se refiere á la idea de culto: es una ceremonia.

Supongamos que un hombre, en el interior de su casa, sin asistir á ninguna solemnidad religiosa, sin parecer por una iglesia, estudia el secreto de las ideas dogmáticas, el misterio de la divinidad. El hombre de que hablamos es realmente una persona mística, no levitica.

Supongamos que otro hombre, sin pensar nunca en el arcano que nos rodea por todas partes, sin parar su mente en el grande misterio de la creación, en ese misterio sagrado que anuncia nuestra conciencia, asiste á las solemnidades del templo, al ritual del culto, á la parte externa del ministerio sacerdotal. Este hombre de que hablamos es una persona levítica, no mística.

El hombre místico es el filósofo del

El hombre levítico es el menestral de la religión.

Lo místico es idea. Lo levítico es práctica.

Lo mistico está expuesto á la superstición.

Lo levítico, á la hipocresía.

Moda, boga.

Moda se refiere á la imaginación: es más estética que moral.

Boga, á la opinión: es más moral que estética.

Un hombre de aventuras galantes y cabellerescas, de inventiva fecunda, de antojos singulares, de grandes tesoros, de dilapidaciones fabulosas, se hará de moda al segundo día.

Un hombre de prestigio, que llama la atención por su talento, por su elocuencia, por su valor ó por su patriotismo; un hombre que merece el aprecio público, se pone en boga.

La moda es casi siempre caprichosa, frívola, pueril. Es un niño que llora por una flor y quiere la flor para deshojarla. La moda no consiste sino en herir el sentimiento de lo maravilloso, ese algo fantástico que tanto imperio tiene en el alma del hombre, y, más aún, en el alma de la mujer

La boga es más grave, más concienzuda, más deliberada. Generalmente no se logra sin representar un sistema, un pensamiento, una doctrina, y no puede representarse un pensamiento sin tener prendas que lo autoricen, sobre todo, la prenda capital de la firmeza, de la energía, del valor; el noble civismo del convencimiento, ese instinto heroico que se llama carácter. El carácter es más que la oratoria, que la riqueza, que la sabiduría y que la conducta en todo hombre que pretenda dominar la opinión.

Para hacerse personaje de moda, bastará dar muchos convites, muchos bailes, gastar millones y galantear.

Para ponerse verdaderamente en boga son necesarias tres cualidades: una del espíritu: la firmeza de la convicción; otra de la conciencia: la resolución de la virtud; otra del lenguaje: el arte de hablar.

Moda quiere decir usanza, capri-

Boga quiere decir dominio moral, favor público, mérito.

Modo, manera.

Modo significa medida, mesura, circunspección.

Manera significa actitud, movimiento, ademán.

Hombre de buenos modos quiere decir: hombre que no falta á las reglas del trato, á las leyes del decoro civil, que no sale nunca de la medida.

Hombre de buenas mancras significa que tiene finos ademanes, que gesticula con cortesanía y con gracia; es decir, que tiene la mímica social.

Un campesino moderado, respetuoso, afable, es una persona de buenos modos, porque obra con tino, con regla, con mesura; pero tiene malas maneras, porque no se mueve con donaire, con gracejo, con elegancia, con finura.

Por el contrario, el cortesano de ademanes más finos, de más cultas sonrisas, de gestos más hábiles; es decir, de mejores maneras, puede ser un hombre destemplado, de un carácter áspero y soberbio, de respuestas duras y ofensivas, en cuyo caso no será un hombre de buenos modos, porque falta á la continencia, á la circunspección, á la medida del decoro.

El modo viene de los sentimientos, de las ideas, de los estudios, del genial.

La manera viene del trato.

El modo es costumbre, educación. La manera es hábito, crianza. Modo equivale á comedimiento.

La manera es muchas veces una ficción, una lisonja, una socaliña, un engaño; otras veces es una pantomima, ó como dice el vulgo, música celeste.

Hombre modoso quiere decir hombre reparado.

Hombre amanerado quiere decir que es una persona de tontos y fingidos ademanes.

En una palabra: hay un trato sencillo, natural, ingenuo, que es la virtud de la modestia y de la caridad: he aquí el modo.

Hay también un trato que tal vez está sucio por dentro y se pone muy limpio por fuera, como los sepulcros que se blanquean para que no pueda pensarse en los esqueletos que contienen, según la divina expresión de Jesucristo: he aquí la manera.

Queremos y buscamos á los hombres de buenos modos.

Lo que más sobra es hallar hombres de buenas maneras.

Para que el lector lo vea más claro, debe saber que de la voz modo se derivan modestia, moderación y moral.

Molde, modelo.

Ambas palabras se derivan de modus, medida.

El molde es manual ó mecánico.

El modelo es artístico.

El molde se usa. El modelo se imita.

Para el molde basta la maña.

Para el modelo se necesita ingenio. La orma es el molde del pie.

El Quijote es un gran modelo de literatura.

Moler, majar, machacar, machucar, magullar, chafar, aplastar, aplanar, despachurrar, desmenuzar, estrujar, triturar, pulverizar.

Se muele el trigo.

Se maja el esparto. Se machacan las especias.

Se machuca una flor.

Se magulla un sombrero.

Se chafa un huevo.

Se aplastan las narices de un bofetón.

Nos aplana un mármol enorme que cae de arriba.

Se despachurra un higo.

Se desmenuza una miga de pan.

Se estruja la aceituna para sacarle aceite.

Se tritura el mármol. Se pulverizan los cadáveres.

Todas las palabras anteriores han pasado al estilo metafórico en mil acepciones de suma eficacia, de sumo donaire y de una filosofía expresiva, natural, llana, ingenua, que difícilmente tendrá igual en ningún idioma. Así sucede que cuando alguno nos importuna (cosa que tan de sobra anda por el mundo) podemos decirle: no nos muelas; es decir, no hagas con nosotros lo que hace la piedra del molino cuando convierte el grano en harina. No es posible explicar nuestro pensamiento con más vehemencia, con más gracejo, con una imagen más sensible y con una malicia más

Para significar que uno ha destruído las razones de su contrario, solemos decir que pulverizó sus argumentos, que quedó triturado en la controversia.

Cualquier golpe que se nos da, nos magulla; de cualquier apretura salimos estrujados; todo suceso que se vuelve contra nosotros, nos chafa; cualquier fresca de una mujer nos deja aplastados; una palabra repetida nos machaca el oído, y así en infinitas y graciosísimas acepciones. Del empleo figurado de todos los verbos de este artículo pueden sacarse muchos y muy bellos ejemplos de hipérbole; de esa hipérbole picaresca, imaginativa, fecunda, chistosa, popular, de esa riqueza inagotable que todas las lenguas tienen que envidiar al habla castellana.

Mollar, blando.

Mollar es lo que tiene molla, lo que tiene pulpa.

Blando es lo que cede al tacto con

La pierna de una persona gruesa y rolliza será mollar, porque tiene molla; no será blanda, porque no cede al tacto fácilmente.

Una vejiga medio llena de aire es blanda, porque cede al tacto sin esfuerzo; no será mollar, porque no tiene molla, pulpa, carne.

De modo que una cosa puede ser blanda sin ser mollar, así como puede ser mollar sin ser blanda.

Lo mollar es cuerpo. Lo blando es tacto.

Momento, instante.

Momento se deriva de motus, que significa movimiento, agitación.

Instante se compone de in, prefijo negativo, y de stans, stantis, participio presente del verbo auxiliar stare. Significa literalmente: no estante, que no está, que no permanece, ins-table.

El momento es cosa ligera: se mueve con facilidad.

El instante es cosa transitoria: desaparece luego.

El momento es leve. El instante, pasajero.

Lo que es leve, lo que se mueve sin dificultad, puede permanecer más ó menos tiempo.

Lo que no es estable, lo que no permanece, lo que es pasajero, tiene que

He aquí la razón que explica por qué instante significa más que momento.

Así decimos todos los días: aquello fué un momento, un instante.

El momento espera. El instante no aguarda.

Monje, fraile.

Monje significa solitario: se parece mucho á eremita.

Fraile significa hermano: se parece mucho á cofrade.

De modo que, en su acepción etimomológica, no sólo son palabras distintas, sino opuestas, porque fraile supone necesariamente comunión, mientras que monje supone necesariamente soledad; es decir, lo contrario. Así es que por vida monástica se entiende la vida del retiro, de la clausura, del ayuno y de la penitencia.

Por vida frailuna se entiende la vida de convento.

Morir, perecer.

Morir es dejar de vivir. No supone otra idea que la simple cesación de la vida; perecer es morir mal. Supone conflicto, percance.

Morimos de viejos; perecemos de

hambre.

Se muere en la cama, al abrigo de la familia, del cariño, de la amistad; se perece en un calabozo, en un naufragio, en un patíbulo.

El enfermo muere; el asesino perece. El hombre nace para morir: es su destino; dada cierta combinación de circunstancias desgraciadas, no hay más recurso que perecer: es una desdicha, un castigo acaso.

Santa Teresa de Jesús, que es tan hablista como santa, en quien no sabemos qué admirar con más entusiasmo, si el talento ó la santidad, dice:

> Vivo sin vivir en mí, Y tan grande vida espero, Que *muero* porque no *muero*.

Pongamos en lugar de muero porque no muero, «perezco porque no perezco,» y diremos el mayor de los despropósitos, puesto que, si algo significasen aquellas palabras, significarían que la santa se hallaba en algún trance, en algún tormento, en algún subterráneo, cuando, por el contrario, se trata de una muerte tan venturosa, que ve en el sepulcro el pasaje para la eterna bienaventuranza.

Hablando Lista del Salvador, en su preciosa oda La Muerte de Jesús, dice:

> Muere: ¡gemid, humanos! Todos en él pusisteis vuestras manos.

Digamos perece en vez de muere, y ya no podrá hablarse de Jesús, porque no perece el que muere para revivir en la eternidad y en la veneración de todos los siglos; no perece quien redime al mundo, quien salva al hombre, quien cumple muriendo los más altos fines de Dios. Dando á las palabras el espíritu que realmente tienen en nuestra lengua, no perecen el santo, el sabio, el héroe: perecen los malvados. No perecen la fama, la gloria, la virtud, la esperanza y la fe: perecen los odios, las envidias, las calumnias, las ambiciones, las pequeñeces y las torpezas. No perece Jesús, perece quien le sacrifica; perece quien le mata.

Y ya que hemos citado dos autoridades, no queremos dejar de citar otra que nos es tan respetable y tan querida. Cuando el cura, el barbero, el ama y la sobrina celebraron el auto de fe con los libros caballerescos de Don Quijote, dice el cura al maese Nicolás, á propósito de la obra Palmerín de Inglaterra: «digo, pues, salvo vuestro buen parecer, señor maese Nicolás, que éste y Amadis de Gaula queden libres del fuego, y todos los demás, sin hacer más cala y cata, perezcan.» Pongamos mueran en lugar de perezcan, y resultará una frase absurda, porque no se trataba de que acabasen de buena manera, sino en el fuego que ardía en el corral; más claro, no era cuestión de morir, sino de perecer, porque perecer es morir quemado.

Mortal, mortifero.

Mortal se aplica á todo lo que puecausarnos la muerte; pero obrando en nosotros de un modo pasivo, en virtud de las leyes de nuestra organización. Así decimos: caida mortal; punalada mortal; golpes mortales. No puede decirse: golpes mortiferos; caidas mortiferas.

Mortifero es lo que lleva en sí la muerte. Plomo mortifero, miasma mortifero, pestilencia mortifera. No puede decirse: plomo mortal, miasmas mortales.

Lo mortal va en nosotros, está en nuestros órganos.

Lo mortifero viene de fuera.

Lo mortal no produce lo mortifero. Lo mortifero produce lo mortal. La bala no es mortifera, sino en cuanto me causa la muerte; y no puede causarme la muerte, sino causándome lesiones mortales.

De modo que lo mortifero está en la bala.

Lo mortal está en la lesión.

Mostrar, presentar.

Mostrar es derivado de monere, que significa amonestar.

Presentar se compone de prae, delante, y de ens, entis, ente, sér, subs-

Veamos en qué se distinguen estas

El que muestra hace con el hecho lo que el que amonesta hace con el juicio: hace que se vea, que se toque. Le mostré las razones que tenía, quiere decir: le hice ver, le hice tocar la razón que tenía. Mostrar es enseñar ó amonestar á los sentidos, considerándolos como el entendimiento ó la mente del cuerpo.

Presentar es más bien exhibir, poner fuera, á la vista.

Se presenta un talego.

Se muestra el oro que contiene.

La presencia es estancia. La muestra es indicio.

Lo que se presenta está delante, permanece allí.

Lo que se muestra se da á co-

En una palabra, lo que se presenta necesita espacio para contenerse.

Lo que se muestra necesita razón para explicarse.

Mover, menear,

Mover no supone más que movimiento.

Mover los dedos. No podría decirse

equivalentemente menear los dedos, porque esto supondría artificio.

Menear es mover la mano, y siendo la mano un instrumento de nuestra alma, la voz menear expresa maña, intención, arte, hasta sabiduría, como se ve en los siguientes versos de nuestro insigne Fray Luis de León:

A la sombra tendido, de hiedra y lauro eterno coronado, presto el atento oido al son dulce arcordado del plectro sabiamente meneado.

No puede decirse: sabiamente movido, porque el movimiento no es capaz de saber.

El bruto mueve la cabeza. El hombre menea el plectro.

Móvil, estímulo.

El oro es el gran móvil de las almas pequeñas. ¿Puede decirse: el oro es el gran estímulo de las almas pequeñas? No. ¿Por qué? Porque almas pequeñas no pueden tener grandes estímulos, en atención á que el estímulo es el resorte superior del corazón, de la fantasía y de la inteligencia.

El sentimiento de la gloria es el primer estímulo de los héroes. ¿Puede decirse: el sentimiento de la gloria es el primer móvil de los héroes? Tampoco. ¿Por qué? Porque lo que impulsa á los héroes no es un móvil, pues el móvil nos mueve el cuerpo, y los héroes no tienen más que alma. El móvil especial del alma se denomina estímulo, y por eso se puede decir que el sentimiento de la gloria es el primer estímulo de los héroes.

El móvil es una sensación. Sentimos sed, y nos movemos para apagar aquella sed que nos aflige.

Vemos que el oro ofrece muchos goces, no vemos otros goces mayores que el oro no ofrece, que el oro ahoga, y nos movemos para agenciar oro.

Ese agente secreto, en virtud del cual nos movemos para buscar oro y apagar la sed, es el móvil.

El estímulo es una emoción, una es-

peranza, una belleza, un pensamiento.

El móvil es un cómitre que arrea la materia para que no cese de trabajar.

El estímulo es un amigo de nuestra alma, que nos da aliento para pensar y para sentir.

El móvil es andar: el estímulo es

Por el móvil, hacemos; por el estimulo, obramos.

¡Cuán pocos estímulos, cuando son tantos y tantos los móviles! ¡Cuánto cuerpo! ¡Cuán poca alma!

Movimiento, acción (orden físico).

Movimiento viene de motus.

Acción, de ago, agis, agere, egi, actum. Decimos movimiento revolucionario, movimiento mercantil, movimiento industrial, movimiento marítimo.

Claro es que no podría decirse equivalentemente acción marítima, acción industrial, acción mercantil, acción revolucionaria.

Decimos también acción de los ácidos, acción del veneno, de los astros, de las medicinas.

Claro es que no podría decirse para significar la misma idea: movimiento de la medicina, movimiento de los astros, movimiento de los ácidos, de los yenenos, etc.

Al decir acción de los astros, no queremos decir que los astros se mueven. sino que influyen, que obran, que

actúan ó que accionan.

Supongamos que un hombre está paralítico: no puede moverse, no tiene movimiento. Toma una medicina, y á la acción de la medicina desaparece la parálisis. La acción de la medicina ha producido el movimiento de aquel hombre, mientras que el movimiento de ningún hombre produce la acción de aquella medicina.

Hallamos, pues, que la acción es causa de movimiento, mientras que el movimiento no es causa ó principio de

Esto significa que la acción es causa y que el movimiento es efecto.

La acción es interna y substancial. El movimiento, externo y mecánico. La acción es influjo. El movimiento es fuerza.

Movimiento, acción (orden moral).

Movimientos del hombre.

Acciones del hombre.

Veamos qué quieren decir estas dos frases.

La locución movimientos del hombre abraza la idea de ademanes, de gestos y de mudanzas de lugar ó de situación.

Acciones del hombre comprende la idea de pensamiento, de conciencia, de voluntad, de fantasía, de sentimiento, de esperanza, de fe, de todo aquello que puede ser motivo para que el individuo racional obre. El hombre es capaz de buenas ó de malas acciones, según lo que piensa, lo que quiere, lo que siente, lo que imagina, lo que cree y lo que espera.

El movimiento viene de fuera, de los órganos: es animal.

La acción viene de dentro, del principio: es humana.

Del organismo nacen los movimien-

De la moral nacen las acciones. El movimiento hace.

La acción obra.

Hacer es cuerpo; obrar es espíritu.

Multitud, muchedumbre.

En multitud entra la idea de plebe. En muchedumbre domina la idea de universalidad.

La multitud puede ser revuelta, tumultuosa, temible.

La muchedumbre es siempre poderosa, imponente, respetable. Es una multitud más general, más grande, más humana: una multitud más crecida, como la cumbre es una cima más elevada. En las aplicaciones parciales puede haber diferencia; pero la razón del idioma es la misma.

Mundanal, mundano.

Mundanal se refiere al mundo. Mundano, á la corrupción de que el mundo es capaz.

Supongamos que una joven no tiene la vocación del claustro; quiere vivir en la sociedad; quiere participar de las luchas del siglo; quiere ser esposa; quiere ser madre. Aquella joven tiene en realidad instintos mundanales, porque el mundo la llama en su corazón; pero no tiene instintos mundanos, porque el deseo de ser esposa y madre no tiene nada de corrompido; al contrario, es el deseo más moral que puede abrigar una muier.

En medio de las inquietudes mundanales, se mantiene pura la virtud.

Dentro de las inquietudes mundanas sólo pueden caber las zozobras del vicio.

Munifico, benéfico.

Munifico se compone de munus, regalo ó presente, y del verbo facere, hacer: munus-facio, hago presentes.

Benéfico se compone del mismo verbo facio, y del adverbio bene: bene-facio, hago bien.

La munificencia es espléndida, larga, dadivosa.

La beneficencia es caritativa. La munificencia regala.

La beneficencia socorre.

Podemos ser munificos con todo el mundo.

Debemos ser benéficos con los desgraciados.

La munificencia es más bien una virtud social.

La beneficencia es virtud moral y religiosa.

La munificencia es la beneficencia de los grandes. La beneficencia es la munificencia de los pequeños.

Mustio, marchito.

Lo marchito está pálido; lo mustio está triste.

Se marchita un rostro cuando pierde el vigor de la mocedad; se mustia un semblante cuando el alma pinta en él una pena.

El rostro terso y puro de una virgen no puede estar marchito; el rostro purísimo y brillante de una virgen puede estar mustio, y lo está muchas veces, porque cada vez que la virgen suspira se mustia.

Las cosas se marchitan desfallecien-

do; se mustian llorando.

Así decimos con la mayor frecuencia: «parece que Fulano está ó anda muy mustio;» nada más absurdo que decir: «parece que Fulano anda muy marchito.»

Dando á estas voces toda la trascendencia de su sentido figurado y moral, puede decirse que se marchita la hermosura y que se mustia la belleza. La hermosura no es más que una forma: la belleza es un sentimiento, una fe, un amor, una profecía. Para decirlo de una vez: se marchita el cuerpo, se mustia el alma. ¡Qué poema tan prodigioso! ¡Qué lengua tan grande! Cuando la conciencia del hombre tiene tantos tesoros, ninguna virtud debe llamarse desvalida. ¡Oh virtud sacrosanta! ¡Bendita seas, aunque llores! Pero lo diremos mejor: ¡bendita seas, porque lloras!

Mutación, mudanza.

La mudanza es un hecho general. Mudan los individuos, las familias, los pueblos, los sistemas, las leyes, las épocas, los lugares, hasta los climas. La mudanza es la manecilla de metal que va marcando las horas del hombre en el reloj del mundo.

La mutación es una mudanza especial, determinada, contingente, caprichosa, como una mutación de es-

cena